

LÓPEZ-MORILLAS, JUAN, *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, Alianza, 1988, 144 páginas.

El presente libro es una recopilación de diversos ensayos que el autor escribió desde los años en que preparaba su valiosa obra *El Krausismo español* (México, 1956). Por entonces concibió el proyecto de hacer una biografía intelectual de Francisco Giner de los Ríos pues creía que era indispensable que paralelo al examen de aquel movimiento se hiciese el "estudio de la persona y obra de quien había sido su más cabal encarnación" (p. 9).

Si bien López-Morillas nunca cumplió ese cometido muchos otros especialistas, tanto españoles como extranjeros, lo emprendieron y en la actualidad se cuenta con una numerosísima y minuciosa bibliografía en torno al krausismo y a la labor del fundador de la Institución Libre de Enseñanza.

El valor de esta obra recientemente editada radica esencialmente en que a través de sus páginas se persigue "elucidar" ciertos aspectos de la vida de Giner que "permanecían en relativa penumbra" o en los que los juicios alcanzados resultaban "susceptibles de ulteriores apostillas" (p. 10).

De este modo, con el trabajo en cuestión se completa aún más el conocimiento del destacado pedagogo español y se alcanza una nueva perspectiva de su universo mental y de su quehacer educativo. Conforman la presente investigación un conjunto de ensayos, algunos ya editados en colaboraciones de volúmenes-homenaje y otros inéditos, que permiten al lector interesado en la problemática ampliar y ahondar su visión en torno a la misma. Los temas abordados son variados, los enfoques originales y los planteos y conclusiones iluminan la realidad educativa y cultural de la España de la Restauración.

En un primer capítulo, López-Morillas se vuela a profundizar la actuación de "el abuelo", como gustaron llamarlo algunos de sus discípulo-

los, en los años que van desde la revolución del 68, "la Gloriosa", hasta el desastre del 98 en que se pierde Cuba. Justamente en aquella fecha inicial los hombres allegados a Sanz del Río pudieron haber plasmado una España cara a sus principios pero, por diversas circunstancias, perdieron su hora. Los triunfadores de la Setembrina que férreamente habían protestado por las inequidades del régimen anterior, se lanzaron, por su parte, a la arbitrariedad "con mayor legalidad y formas... —apuntaba el propio Don Francisco— pero no con menos injusticia" (p. 16).

El autor perfila los ideales de Giner y su concepción del hombre y del mundo, así como del conocido "problema de España". Varios años antes que el grupo *regeneracionista*, ofrecía un sombrío cuadro de España como tierra "empobrecida, despoblada e incivilizada por el fanatismo", asiento de una raza "descolorida y anémica". Aún faltaba algún tiempo para que Mallada hablase de "pereza"; Unamuno de "marasmo", Ganivet de "abulia", Costa de "dejadez" y Maeztu de "parálisis"; sin embargo, el ilustre pedagogo ya se dolía de la "atonía del espíritu nacional", de "la anemia, la falta de vigor, la apatía" (p. 25).

Las convulsiones españolas de 1868-1874 desencantaron al fundador de la Institución Libre de Enseñanza que perdió la esperanza en la acción política para transformar su patria. Esta actitud contribuyó en no pocos intelectuales españoles que menospreciaron ese ámbito de la vida nacional hasta bien entrado el siglo XX (p. 29).

La respuesta gineriana a su difícil y oscuro presente histórico era "tan sencilla como insólita": *hacer hombres*, atender a su crecimiento, a su educación, a su "formación integral". Una medida preliminar para esa solución era "hacer a los hacedores de hombres", es decir, a los maestros. De este modo podría alcanzarse la clave de la "felicidad individual" y de "la redención nacional" (pp. 29-30).

En el siguiente capítulo López-Morillas se vuelca a analizar las reflexiones del eximio pedagogo peninsular o "agitador de espíritus", como Unamuno lo había llamado, en torno al tema de lo auténtico y lo falso en el enfoque y tasación del pasado, o en otros términos, de la historia y la leyenda.

En otro de los ensayos se hace especial hincapié en la angustia espiritual que llevaba sobre sí Don Francisco a la par que soñaba con una España "sana, fuerte y justa". El maestro miraba con especial atención a las nuevas generaciones con la "esperanza desesperada", de que ese cuadrante de la vida nacional naciera la ansiada "redención nacional". La rehabilitación de España comenzaría con el rescate de su juventud que aún no se había echado "a perder" en las instituciones públicas y privadas. Para la formación de estos jóvenes se procedería de "dentro afuera",

pero en esa priorización de la vida interior debía destacarse la reflexión que sería guiada por "la conciencia moral" (pp. 44-50).

El lema que presidía los afanes de Giner era "la redención nacional por la enseñanza". Aquí el autor se detiene en un rico análisis a fundamentar su preferencia por el vocablo "redención" antes que por el de "regeneración" o "reconstitución" empleado por otros estudiosos. La causa es que aquel término implica, como en las conversiones religiosas el surgir de un *hombre nuevo*, mientras que los "últimos apuntarían especialmente —al menos en los alegatos de la época— al mejoramiento de las condiciones materiales de la vida humana" (p. 53).

En otro de los capítulos el autor pone de relieve las notas distintivas del grupo intelectual que rodeaba al pedagogo español, analiza sus ideales y proyectos calificando de relevantes el papel que les cupo en la historia ideológica y cultural de la España de entonces. Estos hombres quienes se calificaron a sí mismos de "minoría pensante" debían operar sobre la mayoría "como impulso motriz, apuntando metas deseables, ... instruyendo, adoctrinando, dando en todo momento prueba de altruismo, rectitud de miras y responsabilidad moral". El "alma mater" de ese selecto sector debió representarse en la Universidad, pero todas sus instituciones estaban signadas por la "manía de la oratoria" y no eran sino "sociedades de hablar". Para Don Francisco ella debió haber sido "una potencia ética de la vida" que promoviera "una vida cada vez más eficaz, más llena de energía" que, en suma, levantara "el alma del pueblo entero" (pp. 60-66).

La prédica gineriana insistía una y otra vez a esa "minoría pensante" en que la enseñanza era un proceso integral que no sólo debía atender y poner a prueba la inteligencia y la memoria del educando, sino también considerar su imaginación, su voluntad, su conciencia moral, su sensibilidad estética y su salud física. El buscó concretizar todos estos ideales en la Institución Libre de Enseñanza que pretendió ser un medio idóneo para formar a la juventud comprometida moral y socialmente con el destino de su patria (pp. 69-70).

Completan la obra otros trabajos que destacan y dan a conocer el interés de Giner, a quien se lo puede vincular con Spencer, por la ética y la estética de las buenas costumbres o bien que profundizan sus reflexiones sobre el arte español o que reflejan su pensamiento en torno al gobierno, la burocracia y la legislación.

Cierra el volumen un interesante epílogo donde se exponen las similares aspiraciones del pedagogo español y de Bartolomé Cossío. Ambos atendieron a la forma en que se enseñaba y no prioritariamente al contenido, buscando a la par derribar los muros que separaban la escuela de la vida.

López-Morillas ofrece en su obra un enfoque singular y valioso del

pensamiento gineriano. Si bien lo vincula con la corriente naciolista occidental, revela una nota particular del mismo pues no es un racionalismo a secas sino, como enuncia en su título, un racionalismo "pragmático". Como heredero del ideario de Sanz del Río, que bebía gran parte de su filosofía del alemán Krause vinculado a su vez con Hegel y Comte, Giner recibió un contundente bagaje filosófico al que flexibilizó dándole su sello propio.

El pedagogo español supo convertir toda esa doctrina en algo práctico, actuante, en un "programa de acción", así, tuvo el mérito de "liquidar" el krausismo como filosofía especulativa para convertirlo en "racionalismo pragmático", verdadero "estilo de vida" (p. 11).

El presente volumen, nacido de alguien que ha estudiado durante largos años el tema, es fundamental para entender aún más el universo intelectual de Giner y su actuación. Los temas y planteos mostrados son ricos y valiosos, a veces por su originalidad, o por su profundo enfoque, o por sus fundantes conclusiones.

En esta obra imprescindible para quien quiera conocer al maestro español engarzado en una singular época, se recurre constantemente a sus escritos que corroboran las conclusiones y a una bibliografía amplia, fecunda y actualizada.

..

TERESA MARÍA DABUSTI DE MUÑOZ